

El desempleo profesional y el valor de la educación

Santiago González Larraín
Rector U. Central y Presidente CUP

De acuerdo con un reciente estudio, la tasa de desocupación para personas con educación superior completa alcanzó un 8,1% en el trimestre marzo-mayo de 2025. Aunque elevada — excluyendo el período anómalo de la pandemia — sigue siendo menor que la de quienes no cuentan con estudios superiores.

Es simplista culpar a las instituciones de educación superior por esto. Chile tiene hoy una fuerza laboral más educada que nunca: si en 2010 solo un 22,4% de la población ocupada tenía estudios superiores completos, en 2025 esa proporción llega al 41,5%. Este avance, positivo para el país, se enfrenta a un mercado laboral que no ha generado suficientes oportunidades para absorber este creciente capital humano.

La educación superior sigue siendo el principal motor de movilidad social. Renunciar a ella sería un error histórico. La respuesta no está en desvalorizar los títulos profesionales, sino en fortalecer la pertinencia de la formación, la empleabilidad y la conexión con las demandas productivas del país.

En esta tarea, las universidades han intensificado sus esfuerzos con programas de empleabilidad, redes de egresados, formación continua y actividades de vinculación. Ejemplo de ello es la 5ta Feria Laboral de la red de talentos CUP, que comenzó esta semana, iniciativa que conecta a miles de jóvenes con el mundo del trabajo y muestra un camino concreto: tender más y mejores puentes entre la academia y el sector productivo.

El conocimiento sigue siendo nuestra herramienta más poderosa para construir un futuro con más oportunidades. Frente al llamado “desempleo ilustrado”, la respuesta no es menos educación, sino una más conectada con los desafíos del país, junto con un crecimiento económico capaz de generar un mercado laboral robusto que valore y aproveche el talento de una fuerza de trabajo cada vez más preparada.

